

LA CONCEPCION DEL INDIO EN LA CORDILLERA DE MERIDA

Belkis Rojas (*)

El objetivo de esta investigación es establecer un modelo de representación del indio en la cordillera, a partir del simbolismo que rodea a los personajes del Indio, del Oso y del Mono o "Chuco".

El trabajo de campo se realizó en la zona rural de Tabay, Cacute, Escagüey, Mucurubá, San Rafael de Mucuchies, Piñango y Chachopo, es decir, en comunidades campesinas situadas todas entre 2.500 y 4.000 m.s.n.m.

En estas circunstancias la imagen de los "primeros indios" se vincula en el mito y en el ritual a ciertos animales de los que se dice que tienen "sangrilitá de indio". Se considera que el Oso y el "Chuco" (mono)

que habitan en las montañas son los antepasados indígenas que se refugiaron allí huyendo de los españoles.

Existen numerosas historias estructuradas siempre de un mismo modo, que evidencian la humanidad y la indianidad del Oso, también llamado "Joso" o "Salvaje". Según estas historias, el Oso "...se enamora de las mujeres y baja de las montañas a buscarlas en los pozos y en los ríos donde éstas suelen lavar sus ropas"; la mayoría de las veces las rapta y las lleva con él a la montaña, pero algunas veces sucede que ellas se van voluntariamente con él porque corresponden a su amor. El les construye una "troja" en un árbol donde las pone a vivir, las

(*) Museo Arqueológico - ULA, Mérida.

"asiste", es decir, las alimenta y las cuida, sale a cazar para ellas.

Estas mujeres conciben un hijo varón con el Oso, especie de semi-hombre cuya mitad superior es de hombre y la inferior es "como bicho", "como Oso". Es llamado *Juan Salvajito* o simplemente *El Salvajito* (1).

Cuando el hijo crece, regresa con su madre a la comunidad de ésta, para lo cual tienen que matar antes al padre (el Oso) con la ayuda de dos indios de las montañas llamados *Tumbapalos de un coñazo* y *Tumbabichos de un coñazo*. En otras versiones, estos aliados son sustituidos por el padre o por el esposo de la madre.

La humanidad del "Chuco" es menos elaborada, se evidencia sólo en cuentos cortos y chistes de cacería, en los que el Chuco constantemente engaña a los cazadores demostrándoles que es muy inteligente. Es reiterativa la aseveración acerca de la identidad del "Chuco" que era antiguamente un indio al igual que el Oso.

La relación del Indio, el Oso y el "Chuco" queda establecida claramente en los testimonios orales, se dice por ejemplo que *"...los indígenas se enterraban, se enterraron unos pocos y los otros cogieron el monte, se volvieron bichos, ahora está al que llaman "Joso" y "Chucos", éstos eran de éstos... Si porque el "Chuco" tiene la mano igual a uno y el pie, y el "Joso" lo mismo, tiene la misma figura de uno el "Joso" y los pies y las manos y hasta la cara también, es que como es bicho tiene que ser diferente, pero esos eran indígenas... a lo que vino la cristiandá, el bautizo pa' la genta, entonces ellos no quisieron entregarse a la religión de Dios sino que cogieron los montes y los otros se enterraban con todo y corotos..."*

Tales entierros se refieren a las tumbas prehispánicas -fechadas ya por el equipo del Museo Arqueológico entre el siglo III y el siglo XIV d.C.- que serían, en la interpretación campesina actual, suicidios colectivos realizados en cámaras mortuorias donde los indios se enterrarían vivos para no tener que aceptar la dominación española.

Los personajes Oso, Chuco e Indio, están representados además en las fiestas de *"Locos y Locainas"* de la Cordillera. El Oso siempre va acompañado por *"el Cazador"* que actúa como su perseguidor. El Oso, a la vez que huye, persigue a las mujeres para darles *"el abrazo del Oso"*, lo que podríamos asociar con el rapto de las mujeres planteado en la historia mítica.

Mito y ritual se conjugan aquí para expresar un mismo mensaje: Es así como el Oso huye del Cazador ahora, como antaño el indio huyó del español.

En cuanto al *Chuco*, aún cuando ya no existe como personaje en las fiestas de *"Locos y Locainas"*, permanece en los bailes practicados por *"los Indios"* y por *"los locos"*, conceptualizados como *"Danzas de los Indios"* y llamados *"Danza del Chuco"*. Tales danzas se realizan en las fiestas de *"las locainas"*, en comunidades como las de Valle Grande y de la aldea de Santa Bárbara en Mérida. (2)

Es posible que el personaje del Oso se pueda asociar con el mismo personaje de las fiestas medievales españolas. Sin embargo hay que observar: 1) que es un animal típico de la Cordillera de Mérida, llamado por los ecólogos *Oso Frontino* y por los campesinos *Oso Serranero* (*Tremarctos ornatus*), 2) que aparentemente está representado en los petroglifos encon-

trados en Mérida (zona de San Isidro, Santa Cruz de Mora), 3) que es un personaje estructurado siempre del mismo modo, tanto en las historias míticas como en el ritual, 4) que se especifica siempre que el Oso y el "Chuco" son el *indio de antaño*, que son los antepasados, y que además, en el caso del Oso, lo hacen siempre procrear con una mujer. Tales elementos podrían ser indicadores de que tal vez nos encontramos frente al vestigio de una antigua organización clánica totémica, 5) al considerar que siempre rapta a las mujeres cerca de las aguas de los ríos y de los pozos, podríamos asociarlo a los personajes míticos hacedores de la Cordillera, llamados Arco y Arca, cuyo habitáculo principal lo constituyen las aguas.

La mitificación de los antepasados indígenas concebidos como Osos y "Chucos" es común a toda la zona investigada en la Cordillera, y viene a sumarse a clasificaciones localizadas que se hacen acerca del indio, para lo cual se han utilizado tanto categorías de la colonia como categorías y conceptos propios de la creación campesina:

Para la zona comprendida entre Tabay, Cacute, Escagüey, Mucurubá y San Rafael de Mucuchíes, por ejemplo, pude reconstruir, a partir de la información recibida, la siguiente clasificación del indio:

1. *El indio-zambo*, descrito como "*indio líquido cruzado con negro...*"

Cuando los campesinos se refieren al indio-zambo lo hacen en tiempo presente, aun cuando se dice que ya no existe, que "eran gente de antes". Se le adjudican características en cuanto a:

1.1. El tipo biológico y la apariencia física:

- *tienen la sangre "pesada y morada"*

- *tienen el "ojo fuerte" (pueden echar "mal de ojo")*
- *tienen la rabadilla morada*
- *tienen un "rabo largo"*
- *son "ásperos de cuerpo" (corpulentos, de cara grande y de boca negra)*
- *tienen la piel "rucia y áspera"*
- *tienen el pelo "áspero como de puerco" y "tinto", no se les pone rucio.*
- *son lampiños, no les sale barba*
- *no tienen "candao" en el pie*

1.2. El carácter:

- *son muy atravesaos y marrajos*

1.3. La forma de hablar:

- *hablan achontalao*

2. La segunda categoría utilizada es la de *Indio o Indio Líquido*. De estos se dice que eran los primeros indios, los indios puros. Eran los indios de antes, los constructores, los que sabían de medicina y de agricultura, los que trabajaban la arcilla y la piedra. Eran muy bravos, huyeron hacia los montes o se enterraron vivos cuando llegaron los españoles.

3. *Indio mestizo*: Es conceptualizado como "*indio fino, indio blanco*", se considera que "*esa es la sangre del campesino*".

Esta categoría pareciera implicar la mezcla del llamado "indio líquido" con el español. En cuanto al

término "líquido", parece indicar la sangre "pura" del autóctono de antes, el cual no se había mezclado todavía con el negro (sangre "pesada") ni con el español (indio meztizo o "fino", con lo cual se puede observar la asimilación hecha por el campesino del patrón de belleza del español).

Esta clasificación es la misma que se ha podido reconstruir en la zona norte y nor-este de Piñango, zona que comunica con *Tímotos y el Páramo del Aguila*. Mientras que, en la zona nor-oeste que comunica con poblaciones de la parte sur del Lago de Maracaibo, se ha encontrado otra clasificación del indio:

Ahí volvemos a encontrar las categorías de indio-zambo e indio-meztizo, con las cuales se implica la mezcla de sangre. Se especifica que éstos "*no son totalmente indios pero tienen sangrilidad de indios, son atra-vesaos y marrajos y son chontanos...*" Pero, además, se indican otras dos clases de indios que habitan las montañas ubicadas en lo que los campesinos de la zona llaman "Tierra Llana", refiriéndose a la zona sur del Lago de Maracaibo. Estas dos clases de indios serían:

1. Indios "*Mechudos*", descritos como de pelo y barba larga. Se considera que son muy bravos y caníbales, ya que comen a los indios "pelones".

2. Indios "*Pelones*", que no tienen pelo, son muy mansos, razón por la cual algunas veces los "*...han llevado para la recluta*".

Esta terminología hace recordar la terminología utilizada en la literatura histórica para calificar a los Yukpa y a los Barí, dos grupos indígenas de la Sierra de Perijá conocidos respectivamente como "Motilones mansos" (4) y "Motilones bravos" (5),

haciendo alusión con esto a la forma que ellos tenían de cortarse el cabello, a la vez que a la fiera con que defendieron su territorio de las distintas invasiones que han sufrido a través de su historia.

Se habla también, en esta zona de Piñango, de unos indios muy pequeños a los que llaman "*Pinineos*", nombre que dan también a unos seres míticos muy pequeños que habitarían en un pueblo debajo de la tierra, en una región llamada "*La Profundidad*".

Es probable que los campesinos de esta zona, los cuales mantienen relaciones con los pobladores de San Cristóbal de Torondoy, Torondoy y Santa Apolonia, hayan oído hablar de los Barí y de los Yukpa, de la Sierra vecina de Perijá, máximamente cuando entre éstos últimos existe un número significativo de individuos de pequeña estatura (6).

En la información aportada en forma resumida en el presente artículo, podemos observar como el campesino andino actual asocia la idea del indio con la idea de fuerza física, lo que manifiesta tanto en el mito (en relación al Oso, a Juan Salvajito, a los personajes Tumbapalos de un coñazo y Tumbabichos de un coñazo), como en la oralidad más cotidiana. Se percibe también como conserva además el recuerdo de sus antepasados indígenas, manteniendo una estructura de representaciones simbólicas propias, la cual integra elementos procedentes de la cultura española y de la vida colonial.

NOTAS.

(1) Creencias parecidas existen entre los grupos indígenas arawak de la zona sur de Venezuela (Guarequena, Banibas, Curripacos, Baré, etc.) al respecto véase: González N., Omar, *Mitología Guarequena*, p. 87.

(2) Al respecto véase: Ramírez, Arsenio, **Locos y Locainas en el conjunto de las fiestas religiosas del Estado Mérida**, Memoria de Grado, Fac. de Humanidades, Mérida, 1984, pp. 89 y 108.

(3) Se considera que habla "achontalado" una persona que no habla correctamente; un primer estudio sobre esto ha sido hecho por Rangel, Francisca en **"Los chontales en Mérida"**, ponencia presentada en la XXXIX Convención Anual de AsoVAC, 1989 y reproducida en el presente número del Boletín Antropológico.

(4) "Motilones mansos", nombre vulgar de los Yukpa, grupo de lengua Karibe.

(5) "Motilones bravos", nombre vulgar de los Barí, grupo de la familia lingüística chibcha.

(6) Véase: Ruddle, Kenneth y J. Wilbert, "Los Yukpa", en: **Los aborígenes de Venezuela**, vol. II pp. 33-124.

BIBLIOGRAFIA.

GONZALEZ N., Omar: **Mitología Guarequena**, Monte Avila, Caracas, 1980.

LIZARRALDE, Roberto y Beckerman, S.: "Historia contemporánea de los Barí", en: **Boletín Antropológico No. 10**, Centro de Investigaciones Museo Arqueológico, ULA, Mérida, 1983.

RANGEL, Francisca: "Los Chontales en Mérida", ponencia presentada en la XXXIX Convención Anual de de AsoVAC, nov. 89, y publicado en **Boletín Antropológico No. 7**, Centro de Investigaciones Museo Arqueológico ULA, Mérida, junio-dic. 89.

RUDDLE, Kenneth y J. Wilbert: "Los Yukpa" en **Los aborígenes de Venezuela** (Etnología contemporánea) Fundación La Salle, Vol. II, Mon. No. 29, Caracas 1983.

SALAS DE LECUNA, Yolanda: "La inversión simbólica de lo sagrado y secular en las locainas", **Montalbal**, U.C.A.B., No. 16, Caracas, 1985.

RESUMEN.

El campesino merideño asocia al "indio" con la i

dea de fuerza física y la viveza, lo que manifiesta a través de mitos acerca del oso y del mono, y de un doble discurso en el cual el indio es presentado como un salvaje y rechazado, al mismo tiempo que reconocido como antepasado y reivindicado. En este doble discurso está fuertemente presente la llegada del español con todo el traumatismo causado por ésta a la población autóctona.

SUMMARY.

The peasants of Mérida associate the 'indio' with the idea of physical strength and cunning, as they reveal in myths the bear and the monkey, and in ambivalent discourse where the indio is rejected as a savage and at the same time recognized as an ancestor and defended. This ambivalent discourse retains a strong awareness of the coming of the Spanish and the trauma they caused in the native population.